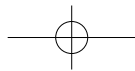
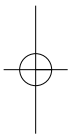
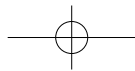
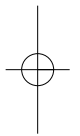
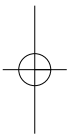
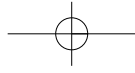

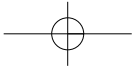


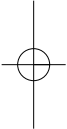

Construir una civilización





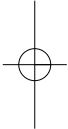
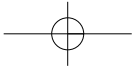


Puede parecer mentira, pero hace ya diez años (1998) que la aventura del Colegio Internacional J. H. Newman dio sus primeros pasos.

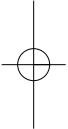


Y esta pequeña historia quiere tan sólo expresar y hacer visible el hilo conductor, el corazón de una experiencia que, cuidada en el ámbito de una amistad grande, está haciendo fecunda para tantos una realidad educativa indiscutible.

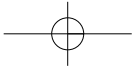
Corría la primavera de 1998 y un grupo de amigos -algunos de toda la vida- retomamos el deseo que, desde la década de los ochenta, se esbozaba como una simple posibilidad en la vida adulta.



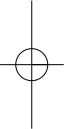
Queríamos que la “historia” que nos había alcanzado, que nos había hecho descubrir y abrazar con entusiasmo el significado de la vida, que nos había hecho hombres capaces de enamorarnos como adultos, de gozar de la belleza y el arte como nunca imaginábamos, de proyectar la vida con un horizonte infinito, de esperar del trabajo no el peaje para disponer de un estatus socioeconómico, sino la modalidad creativa por excelencia donde cada persona se expresa y va colaborando en la construcción del mundo, queríamos -digo- que tuviera la solidez de ser pedagógicamente útil para los demás.



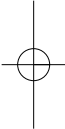
Eran años en los que ya, y ahora se ve más claramente si cabe, la educación se estaba reduciendo a mera instrucción, a una simple obtención de títulos para llegar a ser “un divo”, modelo de hombre moderno, o -en el mejor de los casos- para acceder a una concepción moralista y simplona de la vida. La educación quedaba desdibujada por escenas ridículas de profesores y alumnos dándose la mano y lanzando palomas de la paz al aire o elaborando redacciones de párvulos que debían ser leídas luego ante la asamblea escolar, en la que




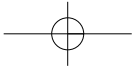
todos, como por arte de magia, eran buenos y ayudaban a los pobres del mundo. La realidad, la realidad en la calle, en la vida cotidiana era y es muy distinta.



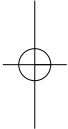
El tipo de educación se ve en el tipo de personalidad que genera. Y actualmente, en 2008, ¿hay alguien que no perciba que el fruto que tenemos delante es un hombre débil, sin ideales, sin esperanza, que usa y se relaciona con todo y con todos como si nada fuera cierto ni duradero? Un hombre en el que el deseo de ser feliz, la urgencia humana de disfrutar de las cosas, son una quimera ingenua alejada de la carne de la cotidianidad. Este es el drama. Y por esto estamos en un momento de urgencia educativa, de revitalizar y proponer el único recurso educativo: el de hacer presente, aunque sólo sea por un momento, el deseo de una vida llena de significado total, aquel que estimula la curiosidad y las preguntas sobre todas las cuestiones de la vida.



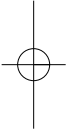
El Colegio Internacional J. H. Newman parte de una fecha concreta: la primavera de 1998. En aquel momento un grupo de amigos



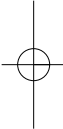
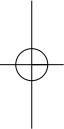
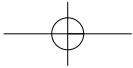
profesores nos planteamos la posibilidad, por fin, de hacer juntos un colegio. Una obra que fuera capaz de expresar todo lo que nos había construido como hombres y que tuviera la grandeza de permitir, facilitar y hacer cercana a todos los que llegaran a ese lugar una posibilidad de significado completo para la vida. Porque este es el corazón de la propuesta educativa. Si no tiende a esta exigencia de significado total, de introducción en la realidad en su totalidad, no hay educación. Será otra cosa, pero no será educación.



Nos pusimos en marcha. ¿Y qué hizo que nos pusiéramos en marcha? Tan sólo una conciencia de gratitud que es una certeza sólida para la vida (el bien que la sostiene) y una decisión. Gratitud, certeza y la decisión que tomamos juntos. Este fue el punto de partida.

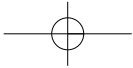


Recuerdo con enorme afecto las dos o tres breves, pero intensísimas, conversaciones que tuve con Marta Gómez Ortueta (Martueta) por un lado y con Francisco Romo (Kiko) por otro, en las cuales reconocimos juntos el atractivo de implicar la totalidad de nuestras personas en la iniciativa educativa que estábamos fraguando.

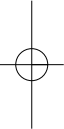


Yo tenía claro lo que quería. En mi conciencia crecía cada día la gratitud -que luego sería aún mayor- por la experiencia educativa que nos estaba construyendo como adultos y del bien que esta suponía para el mundo. Me refiero a la experiencia eclesial de Comunión y Liberación. Pero esta certeza sólo exigía una condición. Una condición que es el signo indiscutible con el que Dios llama siempre a una tarea. Si Él quiere algo te regala compañeros de camino. Si Martueta y Kiko no hubieran dado un “sí”, jamás hubiera sido posible el Colegio Newman. Luego vendría el de otros muchos. Pero sin este “sí” común, consciente y a la vez vertiginoso, estaríamos hablando de otro curioso y benéfico deseo generoso, en el mejor de los casos, pero sin concreción real.

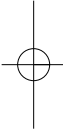
A este primer germen se unieron Enrique Arroyo y Caridad Gómez (Cachi) como corresponsables educativos y Antonio Lázaro (que poco después se tuvo que trasladar con su familia a Barcelona y que fue el primer compañero de camino no docente que lo tuvo claro y que se implicó hasta los tuétanos), Javier Castaño, Javier Corona, Asunción




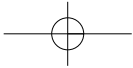
Carrasco, José Manuel Gómez Pulido y Francisco Benavent, cada uno con sus aportaciones desde las diferentes profesiones; Bernabé Sanz y Emilio Pérez, amigos sacerdotes siempre atentísimos y con una mirada grande y de enorme horizonte, y otra treintena de amigos que discretamente fueron aportando sin fisura sus energías y sus capacidades.



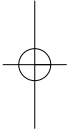
Por aquel entonces otros amigos muy cercanos y con la misma intuición, aunque con una historia de rasgos específicos distintos de la nuestra, estaban dándole vueltas a otro proyecto educativo. Era en otra ubicación (Villanueva de La Cañada, a las afueras de Madrid) y, lógicamente, con otras personas.



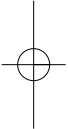
La envergadura de cada iniciativa implicaba muchísimos esfuerzos y grandes riesgos. Fue entonces cuando Javier Prades, gran amigo, nos pidió que sopesáramos la posibilidad de no lanzar los dos proyectos a la vez. Dos iniciativas de tal calado, en el mismo lapso de tiempo y necesitados de tanta “mano de obra educativa” podía resultar muy desproporcionado. Y así hicimos: dejamos en el “congelador” el proyecto hasta mejores épocas.




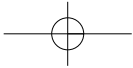
Pero en la primavera de 1999, transcurrido ya un año y viendo que los amigos de Villanueva tampoco habían comenzado, nos pareció que no era razonable seguir parados. “Tenemos que seguir los datos de la realidad, tal como se muestran y ver qué sale” nos volvió a decir Javier Prades. “Si sale uno, o el otro, o los dos, o ninguno. Adelante”. Y así fue, seguimos adelante.



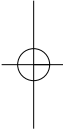
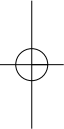
Es entonces cuando mi suegro, el arquitecto Javier Cabello, recientemente fallecido, por aquel entonces ya jubilado, se ofrece gustoso a ir a la Gerencia Municipal de Urbanismo para obtener los planos del Barrio de Las Rosas, zona que habíamos seleccionado para el proyecto (algunos vivíamos ya allí), donde aparecen identificadas las diferentes parcelas y el uso al que se puede destinar cada una de ellas.




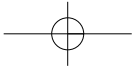
Es curioso ver cómo hemos encontrado personas de edad avanzada que se han implicado y han valorado quizás como nadie una iniciativa de esta naturaleza. Pienso en mis suegros, pero también en mis padres que poco antes de morir se seguían interesando en ella y



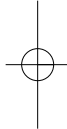
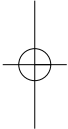
alentaban todos sus pasos, y en tantos amigos y padres de amigos que han sostenido y siguen sosteniendo con ayudas de todo tipo esta obra. ¿Será que pertenecen a una generación que agradece todo lo que han recibido de sus maestros? ¿Una generación para la cual el valor de lo humano se comunicó por la experiencia educativa?




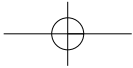
Con los planos en nuestras manos, nunca lo olvidaré, nos reunimos una tarde de Junio en casa de Martueta y su marido Emilio en el Paseo de la Castellana, enfrente de El Corte Inglés. Allí en el 9º piso, divisando la amplitud de la arteria principal de Madrid, desplegamos un rollo amplio donde aparecía con detalle todo el Barrio de Las Rosas con su centenar de parcelas, y en el cual venían especificadas aquellas que podían destinarse a equipamiento educativo. Y en aquella tarde veraniega, optamos por dos posibles parcelas. A la semana siguiente ya habíamos solicitado una entrevista a uno de los responsables de Urbanismo, el cual nos indicó los requisitos para optar a una de ellas. Más adelante nos comunicarían que sólo una estaba disponible para nuestra obra. Se trataba básicamente, bajo la




forma de una institución sin ánimo de lucro, de solicitar el terreno adjuntando una memoria del Proyecto Educativo y otra económica. En Julio de 1999 ya habíamos entregado en el registro de Urbanismo dicha solicitud inicial, inicialmente a nombre de ARCYP . Lo hicimos bajo este nombre ya que la actual Fundación aún no estaba formalizada y porque era un soporte institucional suficiente por el momento. Menos dos o tres personas, muchos de los que habíamos constituido ARCYP en 1987 estábamos de nuevo en un mismo barco emprendiendo esta apasionante aventura. Por tanto, la opción de esta vía era muy adecuada.



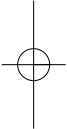
Transcurrido el verano, en septiembre de ese mismo año entregamos toda la documentación complementaria en la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid: un plan de viabilidad y un extenso listado en el que figuraban las personas -con su nombre y apellidos, su DNI y la cantidad que aportaban- que se comprometían a aportar su contribución económica para hacer factible la obra. Fue el primer momento en el que vimos de cerca, sin grandes aspa-




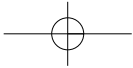
vientos pero con una evidencia indiscutible, que detrás de nosotros había un pueblo que podía llegar a hacer real el proyecto. Sólo puede educar un pueblo, y nosotros pertenecemos a uno que con su cercanía e implicación mostraba a todos la belleza que sostiene cualquier obra fecunda.



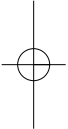
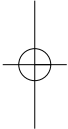
Los dos siguientes fueron unos meses -luego comprobaríamos que serían muchos más- en los que no hubo ninguna respuesta por parte de la Administración. Comenzaba un largo, larguísimo itinerario que hubo que recorrer con paciencia y con inteligencia ¿Por qué? ¿Cuál era el sentido de esos obstáculos? Sólo lo veríamos después. Era la forma misteriosa, pero cierta, por medio de la cual Dios permitía que aprendiéramos cuál era el origen y el Señor del proyecto, que no era fruto de nuestras capacidades, sino obra Suya. El tiempo se nos da para que lo aprendamos; el tiempo no es un enemigo, es el espacio imprescindible para que Le reconozcamos.




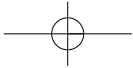
Estamos ya en noviembre de 1999. Comenzó un tiempo personalmente interesantísimo. Fue cuando me diagnosticaron un cáncer



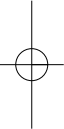
(linfoma) e inicié el tratamiento que se prolongaría durante 6 meses. Curiosamente este tiempo es un momento en el que compaginé, además de la propia atención a la enfermedad, espacios de atención al trabajo que desarrollaba entonces en Ediciones Encuentro y continuas gestiones y llamadas -también desde el hospital- al Ayuntamiento. Las reclamaciones y las visitas eran más que periódicas y casi siempre procuraba asistir con algún amigo. Sin duda fueron tiempos llenos de fatiga, pero también de promesa.



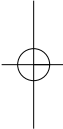
Entramos en relación con varios funcionarios de la Gerencia de Urbanismo de diferentes niveles y responsabilidades, desde los máximos a otros intermedios, y fuimos comprobando que de forma implícita e incluso -en algún caso- explícita, eran muy pocos -por no decir ninguno- los que veían con simpatía la concesión del uso de superficie a nuestro proyecto. ¿Por qué se produjo este rechazo? Creo que sería muy largo y poco útil extenderse ahora en ello, pero indudablemente en España predomina una cultura social y política que ha hecho casi norma común a todos los sectores y ámbitos el de




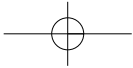
reducir la educación a servicio público y, por tanto, a un derecho que el Estado es quien debe atender en lugar de hacerlo la sociedad misma. Como si estuviéramos hablando de mantener limpias las calles o de regular el tráfico aéreo.



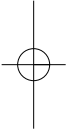

Era el momento de entrar en contacto con grandes empresarios y responsables de iniciativas sociales que por su historia y sensibilidad pueden colaborar en la puesta en marcha del proyecto. Realizamos diversas entrevistas con ellos, siempre yendo de dos en dos, y nos rendimos a la evidencia, un poco decepcionados, de que -aunque les sorprendemos positivamente- no dirigen sus intereses al mundo de la educación. Los frutos fueron, por tanto, escasísimos y no esperaríamos ya gran cosa de esta baza.



Fue una lástima, sobre todo cuando algunas de estas citas fueron promovidas y favorecidas desde el Arzobispado de Madrid, donde sobre todo el Cardenal Rouco Varela y el entonces Obispo Auxiliar D. Eugenio Romero Pose, se implicaron de manera personal y decidida para respaldar abiertamente nuestro proyecto. La realidad es


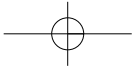


que el tejido social católico era el que era y no cabe lamentarse ni reprochar nada a nadie. Quien quisiera que se subiera al carro. Nosotros nos dimos cuenta de que la salida tendría que venir de otro sitio; el empresariado católico no daba más de sí. Si acaso, alguna promoción social para lavar la imagen corporativa, pero nada de remangarse y asumir la responsabilidad social de la educación,

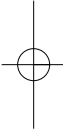
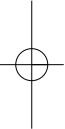


Bien es cierto que algunos dirigentes políticos, cuyos nombres omito por discreción, enseguida aplaudieron la osadía de este grupo de audaces educadores, y alentaron y respaldaron nuestros pasos. Fueron una ayuda clara e indiscutible sin la cual hubiera sido imposible la culminación de la obra. No hicieron nada que fuera irregular política ni administrativamente, pero creían en la sociedad civil, que no es poco, y para los tiempos que corren, ya es mucho.

Y llegamos a noviembre de 2000. Momento en el que decidimos constituir la FIE (Fundación Internacional de Educación). Esa tarde, en la calle José Abascal de Madrid, estábamos los firmantes de aquel primer Patronato. Y esa misma tarde, lo recuerdo perfectamente,


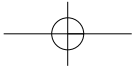


decidimos que si llegábamos a buen puerto, el colegio se llamaría “John Henry Newman”, cuyo segundo centenario estaba a punto de celebrarse en 2001. Newman representó en su tiempo el camino riguroso de la razón en busca de la verdad: su pasión por ésta y por el recorrido educativo para descubrirla son faros tan sobresalientes que debemos seguirlos decididamente con sencillez.

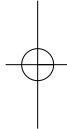
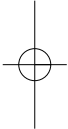


En aquel Patronato figuraban Javier Prades y Javier Corona, aunque poco después veríamos adecuado que no siguieran en el mismo. Era el momento en el que la prensa y sectores anticatólicos hicieron del Colegio Newman una bandera contra la que luchar. La presencia de ambos amigos en el Patronato, por diferentes motivos profesionales y personales, podía prestarse a generar cierta confusión en personas con intenciones no muy benéficas, y acordamos que lo más inteligente era no favorecer equívocos.

Empezaba la segunda etapa del proyecto del colegio. Estamos hablando de los años 2001/2003. La etapa, sin duda, más complicada y fatigosa.



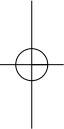
A comienzo de 2001 convocamos el concurso arquitectónico. Pensamos en cinco arquitectos, pero al final sólo se presentaron tres. Cuando llegó el momento de valorarlos teníamos de forma completa únicamente dos proyectos. Se le adjudicó a José M^a de Lapuerta. Su proyecto inicial no tenía nada que ver con el que luego se realizaría. Tras ganar el concurso restringido tuvimos numerosas reuniones de trabajo con su estudio en las que fuimos perfilando los datos y las especificaciones de las distintas instalaciones.



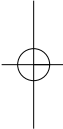
Ahora, visto con perspectiva, esos meses aparecen con una belleza grande. Fueron días bonitos donde nos juntamos para definir la forma de los patios, las salas de profesores, el espacio para los alumnos con sus diferentes edades, los laboratorios, si queríamos que hubiera cafetería o no, el salón de actos, el polideportivo, la biblioteca, las salas de reuniones, etc... Hay espacios a los que tuvimos que renunciar por presupuesto, especialmente una posible residencia donde queríamos disponer de unas habitaciones para los intercambios docentes, y una piscina cubierta. Pero lo




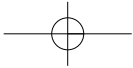
esencial del proyecto salió adelante, eso sí, por ahora sólo sobre plano.



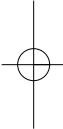
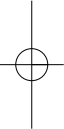
Todo el año 2001 transcurrió intensificando las gestiones, las cartas, los recursos, las visitas, etc...a los responsables de urbanismo para lograr la esperada concesión del terreno. Seguimos con negativa, o lo que es lo mismo, sin confirmación. Fue cuando apareció en los medios de comunicación (en El País y El Mundo) el interés del Arzobispado en que salga adelante este colegio. Se dio a conocer una carta de Cardenal al Alcalde y otra de un diputado del Congreso amigo del Alcalde en la que le ruega que agilice o, al menos, que no paralice la cesión del terreno.



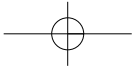
El Presidente de la Fundación me acompañó para hacer la enésima gestión en la Administración. Pedimos datos del expediente y la situación inmediata que se espera. Salimos como siempre, incluso se nos llegó a insinuar que todo lo que pudiéramos “empujar” siempre sería útil. Nunca llegamos a saber, ni queríamos, a qué tipo de empujón se refería. Más de lo que estábamos haciendo ya no podíamos hacer.



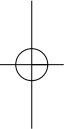
Sin duda, estábamos en manos de Otro. En Enero de 2002 fallecieron con una distancia de doce días mi madre y mi padre. Una de las últimas cosas que pude hablar con ellos fue mi petición de que intercedieran desde lo alto para que se produjera el milagro y viéramos luz lo antes posible.



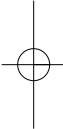
El 21 de febrero de 2002 se celebró el Pleno del Ayuntamiento de Madrid. Parecía imposible, pero lo cierto es que en ese pleno se aprobó la concesión gratuita y por 75 años a la FIE de la parcela solicitada. La aprobación iba acompañada de un pliego de condiciones económicas ambiguas pero muy exigentes en su aplicación. Es en este punto donde los “técnicos” habían logrado dejar su huella para ralentizar o medio bloquear la culminación de la iniciativa. Pero el primer objetivo, tras casi 3 años desde la solicitud oficial, estaba conseguido. Mucho después comprobaríamos sorprendidos que la fecha del citado pleno, 21 de febrero, era la fecha del aniversario del nacimiento de John Henry Newman. Para algunos casualidad, para nosotros un signo de la cercanía del Misterio.



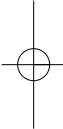
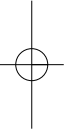
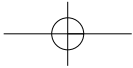
Tras estas cuestiones formales y una vez indagados los pasos posteriores, pensamos que la escrituración del terreno iba a ser inminente. Pero esta no se produjo y entramos en otra fase agotadora llena de obstáculos y nuevas dificultades.



Algunos funcionarios filtraron a la prensa interesada información del expediente y los técnicos de la administración exigían aval por mil millones de pesetas (seis millones de euros) para formalizar en escritura pública la cesión. Parecía increíble. Jamás se había pedido tal condición en ninguna cesión, pero la política y sus mediadores son así. ¿Qué pasaría entonces? En aquel instante no disponíamos de esa cantidad de dinero y avales ¿Dónde acudir? ¿Cómo proceder? Era el momento de retomar relaciones y contactos hechos hasta ese momento. Hablamos con los amigos responsables de nuestro movimiento eclesial y valoramos la posibilidad de recibir algún apoyo de alguien cercano. Estamos, por entonces, en junio de 2002.

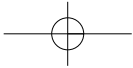


Los amigos del otro colegio, el de Villanueva, que habían comenzado hacía años seguían pendientes del concurso del Ayuntamiento

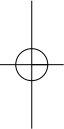


correspondiente y parecía ser que hasta Junio no estaba previsto que saliera. Pero su proceso administrativo se aceleró y en poco tiempo hicieron factible un camino que a nosotros nos había llevado ya varios meses, y los que restarían. Es así como, ante la inminencia de la construcción de su colegio, pareció más razonable que las posibles ayudas comunes a los dos se destinaran a ellos. Al finalizar el verano vimos con realismo que aunque teníamos la aprobación del Pleno no se producía la escrituración y era desproporcionado atender desde nuestra experiencia docente común los dos proyectos. Los amigos externos comunes, no podían atender económicamente los dos proyectos y nos faltaba bastante dinero.

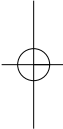
En septiembre de 2002 el Patronato de la Fundación se reunió en casa de Martueta, ya trasladada a otra vivienda. Asistió nuestro amigo Stefano Vignati, Director del Liceo William Shakespeare de Crema (Milán) que siempre había estado muy vinculado a la obra y que nos había apoyado incondicionalmente. En esta reunión y tras hablar con más amigos de toda la vida (entre ellos llamé a Italia a Jesús Carras-



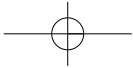
cosa -“Carras”-, maestro de todos nosotros desde hacía dos décadas) decidimos, con gran dolor, interrumpir la marcha del proyecto. Si lo que habíamos hecho nos había ayudado a madurar en nuestra experiencia educativa, Dios haría que germinara de la forma que quisiera y cuando quisiera.



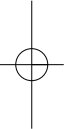
Se nos pidió que comunicásemos la noticia de la suspensión o paralización del proyecto a aquellas personalidades que desde su responsabilidad social nos estaban apoyando. Igualmente hicimos con la Consejería de Educación de Madrid. De todos estos, una cosa que me sorprendió es que no le daban prácticamente ninguna importancia a este frenazo. Es más, manifestaban su disgusto por el hecho, deseando que más adelante se pudiera retomar el proyecto y pidiéndonos que les mantuviéramos informados.



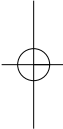
Ese otoño comunicamos la decisión a todos los benefactores y les indicamos la posibilidad de devolverles la cantidad que ya habían aportado, puesto que no sabíamos si iba a ser posible realizar el colegio y, menos aún, cuándo. Unos doscientos mil euros salieron de caja.




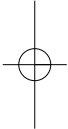

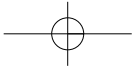
Lamentablemente gran parte de ellos nunca más volvieron a entrar, pero milagrosamente otros muchos sí de otras tantas personas.



Un hecho importantísimo que marcó un cierto cambio de rumbo fueron las indicaciones que recibimos del Cardenal Rouco. A principios del verano le habíamos solicitado una audiencia, y ahora ya entrado el otoño le íbamos a comunicar como al resto la dolorosa decisión. Pero inesperadamente en esa cita nos dijo textualmente que “os prohíbo tirar la toalla. No hay que perder este terreno bajo ningún concepto. La Iglesia necesita una experiencia así y debemos luchar por conseguirlo. Luego veremos cómo salimos adelante”. Es paradójico que cuando parece que todo se ha venido abajo, se suscitan otros signos y otras indicaciones que nos hacen quedarnos, cuando menos, expectantes. Y ¿qué nos quedaba por hacer?. Rezar, sin duda. Desde hace años, por indicación de Emilio Pérez, todos los días rezábamos un Gloria a San José por el colegio. Y así seguimos.


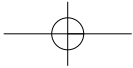


Y volvimos a la carga. Los meses siguientes fueron intensos, además de en oraciones, en llamadas, gestiones, etc... Febrero y



Marzo, sobre todo, fueron meses vertiginosos. Escribimos al Concejal de Urbanismo, al Alcalde Presidente de la Comunidad de Madrid, etc..., movilizamos entre 80 y 100 familias del barrio que escribieron sendas cartas a todos los responsables de la Administración. Simultáneamente quemamos el último cartucho e hicimos un recurso formal muy duro ante Urbanismo. Nuestros abogados llegaron incluso a insinuar que se estaba incurriendo en arbitrariedad y que las exigencias financieras y administrativas que nos pedían no estaban fundamentadas en derecho por lo que nos reservamos la posibilidad de utilizar las acciones legales que nos correspondieran. Nunca supimos si estos dos movimientos ablandaron a la Administración y a sus funcionarios con nivel de influencia.

Junto a esta batería de iniciativas últimas, recibimos la noticia inesperada de una relevante institución, la cual nos comunica que está dispuesta a avalarnos ante el Ayuntamiento para que así logremos escriturar. Sus datos aún son poco específicos, por lo que en


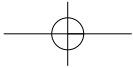


pocos días tengo dos o tres reuniones con los responsables económicos de esta institución para concretar el respaldo.

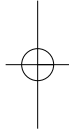
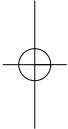
Nunca se llegó a formalizar este aval, pero las gestiones estaban muy avanzadas y en su siguiente Junta iban ya a plantearse oficialmente la aprobación. Fue entonces, a finales de Marzo de 2003, justo antes de la Semana Santa, cuando me puse en contacto por enésima vez con la dependencia correspondiente de Urbanismo para solicitar indicaciones de cómo proceder y les dije: “Tenemos un avalista y queremos agilizar la escrituración cuanto antes. ¿Qué pasos y papeles le debo hacer llegar?”

Mientras, la Consejería de Educación estaba pendiente de noticias para que podamos formalizar la documentación correspondiente lo antes posible. De este modo la futura construcción y la garantía oficial para el concierto facilitarían mucho el resto de actuaciones.


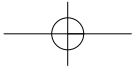
La respuesta de Urbanismo me dejó literalmente helado. No recuerdo si me puse a llorar o sencillamente me quedé sin habla. Pero ¡Qué increíble! ¡Qué milagro! Me preguntaron si no había reci-



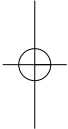
bido noticias del notario. Les respondí que no, que a qué notario se referían. Me aclararon que a la Gerencia ha llegado un escrito del Concejal de Urbanismo dando por bueno el escrito bancario que desde hacía dos años habíamos presentado como garantía (en ese escrito el banco manifestaba que había estudiado el proyecto, que le parecía viable económicamente y que estaba dispuesto a financiarlo) y que siempre pensamos que era suficiente, pero que hasta ahora no había sido considerado así.



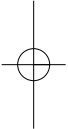
Los pasos se aceleraron vertiginosamente. No necesitamos ya el aval. En pocos días nos habíamos puesto en contacto con el notario que nos había correspondido por el turno de oficio y, como siempre, pedí ayuda a un entrañable amigo notario para que le sugiera amablemente al Notario designado que nos hiciera un precio especial. Era una constante en la obra: pelear palmo a palmo cada gasto de cada partida; el dinero pertenecía a tantísima gente que se había sacrificado para que pudiera existir este colegio que era un verdadero pecado no gastarlo con escrupuloso cuidado.



En 15 días recibimos el borrador de la escritura por si veíamos algún aspecto que hubiera que aclarar y en abril de 2003 se firmó en la oficinas de Gerencia de Urbanismo la Escritura de Cesión. Asistimos Marta Gómez (la primera compañera en la aventura), Asunción Carrasco (tesorera de la FIE y alma mater del proyecto económico) y yo mismo.


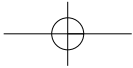


Al mes siguiente, en Mayo, tuvimos el acuerdo de la Consejería de Educación por el cual se reconocía el Colegio Internacional J. H. Newman y se aprobó su concierto una vez estuviera construido y se cumplieran los requisitos propios oficiales.

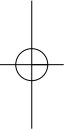


Para entonces ya habíamos llevado con anterioridad todos los planos arquitectónicos con el proyecto básico para que pudiera autorizarse el centro. La segunda fase, con la angustia y la fatiga de tantos momentos, la hemos culminado. Milagrosamente estamos en mayo de 2003 y tras cinco años podemos decir que tenemos el terreno y la autorización educativa.

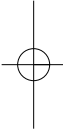
A finales de ese mes de Mayo, el PP aunque logró ganar las elecciones autonómicas casi por mayoría absoluta, no iba a poder gober-




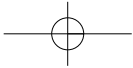
nar por un solo diputado. La FIE tenía todo en regla y legalmente no tenía por qué haber ningún problema. Pero tras los duros años que hemos sufrido y la persecución política tan brutal de la izquierda anticlerical y sectaria, es comprensible que aparecieran en nuestro ánimo un espacio para la incertidumbre.



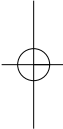
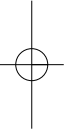
Como en años anteriores, no había tregua. Dios no quería que pensáramos que el colegio era obra nuestra y si salíamos adelante (y estábamos saliendo) no iba a depender de nosotros. El candidato socialista no fue elegido presidente de la Comunidad a causa de dos diputados de su partido que no le apoyaron. Las elecciones se repiten en otoño y gana -esta vez sí por mayoría absoluta- Esperanza Aguirre.



Para entonces yo ya estoy trabajando a tiempo completo en la FIE: en Junio de 2003 dejo la editorial donde llevaba casi 10 años, y me dedico a tiempo completo -por indicación del Patronato- a gestionar todo el proyecto: buscar los recursos financieros, poner en marcha la construcción (contratación del arquitecto, de la constructora, la licen-



cia de obras, etc...) constituir el equipo de profesionales (educadores, administración, mantenimiento...) que se implicará directamente en la obra. ¡Qué meses tan intensos y apasionantes! Con la ayuda de Bernabé Sanz alquilé una pequeña oficina, un cuchitril de ocho metros cuadrados escasos, a un precio irrisorio. La persona que ofrece este despacho con tanta generosidad es Alberto Ruiz, curiosamente futuro padre del colegio dos años después y un baluarte indiscutible en las innumerables reformas y añadidos que continuamente venimos completando en el centro, y desde entonces, sobre todo, un gran amigo.

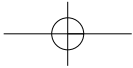


La aventura requiere implicarse totalmente y concretar apoyos de todo tipo, el económico en primer lugar. Hablamos con la Fondazione Charis, entidad regida por D. Mauro Inzoli, con la ayuda cercanísima de Stefano Vignati, personaje con el que Enrique Arroyo lleva trabajando desde hace años en intercambios de estudiantes de Bachillerato. Su respaldo es absoluto. A él se unen empresarios, entidades diversas (Iberdrola, Grupo Laar) y muchos, muchísimos anti-

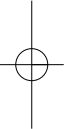
guos y nuevos amigos. En esa batida recaudamos más de un millón de euros.

A través y por indicación expresa del Cardenal Rouco y de la compañía paternal y llena de afecto de D. Eugenio Romero Pose (que fallecería en 2006 víctima del cáncer) entramos en contacto con la Fundación Pablo VI. Inicialmente contemplamos un convenio de colaboración muy amplio en el que prácticamente el colegio quedaba con dos patas en su gestión: la Fundación Pablo VI y la Fundación Internacional de Educación. Los borradores del convenio y las reuniones con D. Angel Berna (Presidente en ese momento de la Pablo VI) y con D. Eugenio Romero son muy habituales.

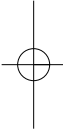
En otoño de 2003 está sembrado de conversaciones para que cuaje esta posibilidad, pero la opción más ambiciosa no termina de concretarse. Ya entrado el año 2004 Bernabé Sanz (compañero discreto y generosísimo, siempre disponible) y yo nos recorremos media España durante los meses de Enero y Febrero. Tenemos citas con todos los miembros del Patronato de la Fundación Pablo VI, casi




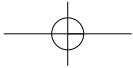
todos obispos y arzobispos y algunos laicos: Bilbao, Pamplona, Aragón, Valencia, Muria, Almería, etc,... reciben aceleradamente nuestra llegada meteórica. Vamos y venimos en el día con una sucesión de viajes repletos de ilusiones.



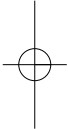
También es un momento privilegiado de palpar la situación de la Iglesia española. Ante el panorama que aparecía visible en nuestras conversaciones, nos dábamos cuenta una vez más que de nada sirven los reproches; hace falta construir y proponer lugares donde lo humano se exprese y logre atrapar el corazón de los hombres. Pero ¿quién es capaz de atreverse a ello?



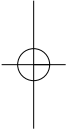
El Patronato de la Fundación Pablo VI se reúne a principios de Marzo. Son los días previos al atentado del 11 de Marzo. Nuestra apuesta grande no se aprueba, pero sí una importante aportación económica que respalda la iniciativa y supone otra inyección notable para ir añadiendo a la bolsa que ha salido al patio para ser completada. Lejos de desalentarnos (la posibilidad de colaboración máxima con la Pablo VI nos hubiera ahorrado muchos agobios posteriores)

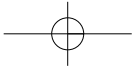


salimos fortalecidos de este nuevo paso. Con enorme gratitud por el apoyo recibido seguimos llamando a la puerta de otros tantos. Aunque ya estábamos cerca de los dos millones, aún nos faltaba bastante dinero.

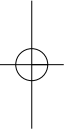


Un hito importante en toda esta historia es la presentación oficial pública del Colegio. La hacemos el 25 de Mayo de 2004, el mismo día de la boda del Príncipe Felipe. Recuerdo con especial afecto aquella jornada en la que contamos con la presencia de D. Eugenio Romero (Obispo Auxiliar) y José María de Lapuerta (Arquitecto), los cuales junto con Javier Castaño presentaron a la sociedad civil el Colegio Internacional J. H. Newman. Fue en el salón de actos de un Colegio Mayor y, aunque ya estaba debilitado por la enfermedad, D. Eugenio no quiso faltar. Tengo muy presente cuando le fuimos a recoger aquel día lluvioso y la entrañable intervención que tuvo, en la que dijo que el Cardenal y él habían hablado durante la semana y que el Cardenal le había preguntado, textualmente: “Eugenio, el sábado tenemos dos actos: la boda del Príncipe y la presentación del

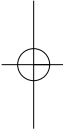




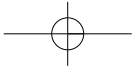
Newman, ¿qué hacemos?” A lo cual D. Eugenio respondió: “Hombre, D. Antonio, lo del Newman también es importante”. “Bien -contestó el Arzobispo de Madrid-, entonces tú vas a la presentación del Newman y yo voy a la boda.” Y así fue y así disfrutamos de su cercanía y paternidad.



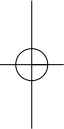
Por otro lado desde el año 2003, incluso antes del verano, teníamos un crédito muy importante (más del 50% de la inversión prevista) pendiente de conceder por parte de una significativa entidad bancaria. El presidente de esta entidad aceptó colaborar financieramente con el colegio, pero los responsables de riesgos no estaban tan de acuerdo. Nuevamente movemos todas las relaciones (eclesiales, empresariales y sociales) para urgir a esta firma para que confirme el préstamo hipotecario.



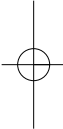
Felix Carbó, otra figura clave en nuestra aventura, amigo cercano y con enorme experiencia en estas lides me aconseja que busque otras posibilidades. No ve nada claro esta opción y nos advierte que es rara esta demora. Efectivamente tenía razón. Todo era algo extra-



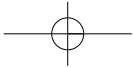
ño y como se comprobó meses después (sea por el resultado de las elecciones, sea por los responsables de la entidad de crédito, o por lo que fuere) esta opción financiera nos dio calabazas en los días previos a la Navidad de 2004. Asunción Carrasco y yo tuvimos una reunión urgente a las ocho de la tarde en una de sus oficinas y recibimos la tremenda noticia. Y era tremenda porque ya estaba todo en marcha y habíamos apostado gran parte de la jugada a esta carta.



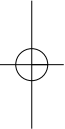
Desde marzo de 2004 el estudio de los arquitectos José M^a de Lapuerta y Carlos Asensio trabaja exhaustivamente para concluir el proyecto de ejecución lo antes posible. El objetivo era entregarlo en Gerencia de Urbanismo en Junio y solicitar la licencia de obras. Sabíamos que pueden tardar en concederla hasta un año, y el plan era comenzar la actividad escolar en septiembre de 2005. Vamos más que a contrarreloj.



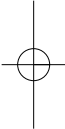
El caso es que en Junio presentamos la solicitud de licencia y convocamos por esas mismas fechas a una docena de empresas constructoras (de todo grado y condición). Sabiendo el poco plazo del



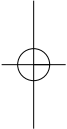


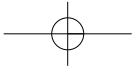
que disponemos nos decidimos a solicitar una licencia previa para el movimiento de tierras y la cimentación. Esto nos permite empezar antes incluso de la licencia definitiva.



Y así fue. En Octubre comienzan las operaciones de las excavadoras y en Navidad decidimos que sea Econivel quien ejecute la obra. Ellos nos prestan todo su apoyo, aunque la verdad es que aún no habíamos firmado el contrato definitivo con ellos. Por responsabilidad nos dimos un plazo. Firmaríamos el contrato con la constructora como mucho cuando nos dieran la licencia definitiva (si no, no seguirían las obras) y siempre que dispusiésemos del crédito necesario.


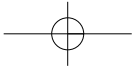


La cuestión es que en el curso 2005/06 el colegio debería estar en funcionamiento. Nos encontramos en Diciembre de 2004 y entrando en Enero de 2005 y no tenemos aún ni la licencia (aunque nos hemos movido con mucha agilidad e insistencia en Urbanismo y esperamos la respuesta afirmativa de forma inminente) ni el crédito bancario y ni mucho menos más dinero que al final del verano.

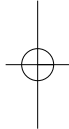
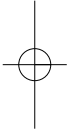


Es entonces cuando, milagrosamente, a través de otra relación -de las antiguas- me dicen que hablarán con un alto cargo de Cajamadrid para ver si ellos pueden hacer algo. Mi sorpresa es mayúscula cuando a mitad de Enero, tras el parón navideño, me llama por teléfono uno de los responsables ejecutivos de la Caja y descubro que es antiguo compañero de promoción del colegio donde estudié (S. Agustín). En una semana -con toda la documentación complementaria entregada a sus asesores- nos vemos él, la responsables de riesgos, Asunción Carrasco (nuestra ecónoma) y yo en un restaurante céntrico de Madrid. Lo ven con muy buenos ojos y parece factible, aunque al ser de tal envergadura nos adelantan que debe aprobarlo el Consejo y no sólo riesgos. Rozamos el final del mes de Enero. Tenemos claro que si cuando nos den la licencia de obras, la operación no está aprobada no podemos seguir y tampoco, lógicamente, firmaríamos con la constructora el contrato de ejecución.

El 11 de febrero, festividad de Ntra. Sra. de Lourdes (día también del reconocimiento de la Fraternidad de Comunión y Liberación), se

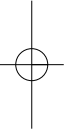
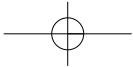


reúne el Consejo de Cajamadrid y aprueban la concesión del Préstamo hipotecario por una suma lo suficientemente grande como para poder acometer la 1ª fase de la obra. Unos días después, tan sólo, recogemos la licencia y dos más tarde firmamos con la constructora. Nuevamente, insisto nuevamente, la Providencia aparece cuando ya sólo queda la posibilidad de su intervención, y como siempre para que no olvidemos de quién depende todo. Todo esto en cuanto a los azarosos sucesos administrativos y económicos.



Simultáneamente a ello, en Septiembre de 2004, Enrique Arroyo se incorpora a medida jornada para acompañarme en la aventura. Este es un punto de inflexión indiscutible. Después de más de un año solo, en ese pequeño despacho del Barrio de Bilbao, recibo la compañía impagable de Enrique, referencia de unidad que hará -desde entonces y con el resto de aventureros- enormemente fecunda la experiencia del colegio.

A continuación aparece en escena, en enero de 2005, Susana Torres, Secretaría General del Colegio y otro baluarte indiscutible que

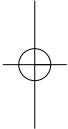
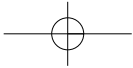


conoce al dedillo a cada familia del colegio. Su simpatía y su profesionalidad hacen fácil para todos lo que inicialmente podría fatigarnos. Junto a ella, que se incorpora a principios de año, y con ella el cambio temporal de sede (esta vez más grande y disponible para los ya numerosos padres que se acercan a pedir información) se irán sumando Martueta -por fin- en Abril (profesora y madre experimentada que con su sentido común y amplitud de horizonte ayuda a dar pasos prudentemente) y poco después Elena Martínez Jaén, la otra columna que faltaba añadir. Hasta ese momento la gestión administrativa financiera la habíamos llevado Asunción Carrasco, desde fuera, y yo mismo en las pocas -aunque grandes- decisiones y gestiones que había que realizar. Pero se acercaba una época en la que era necesario dar un paso de calidad y de rigor. En Mayo ya está con nosotros estableciendo un orden y planificando toda la futura gestión del colegio.

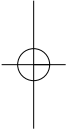
Es época también de la ayuda de otros amigos, especialmente Julio Berzal que luego estará oficialmente dos años más con nosotros y gracias al cual se pudo organizar y poner en marcha todo lo que es

el almacén operativo del colegio (solicitudes, adquisición de mobiliario, funcionamiento de instalaciones, contratación de servicios, etc...). María Lapuerta y Marisa Achiga son otras personas que se añaden voluntariamente. Sin mucha distancia de tiempo Caridad Gómez (Directora de Infantil) comunica a su antiguo colegio la decisión de empezar esta obra junto a unos amigos y desde primavera con el resto de directores de cada etapa Marta y Enrique proceden a la contratación del personal docente necesario para el curso 2005/06. Y finalmente en Septiembre es Gabriel Lanzas, compañero de aventuras en muchos proyectos que hemos acometido juntos desde hace dieciocho años, quien se incorpora al equipo inicial responsabilizándose de la Informática y las Nuevas Tecnologías y aportando su infatigable capacidad de trabajo que permite que compagine esta tarea con la dirección del Departamento de Historia y Ciencias Sociales y muchas labores de secretaría y organización.

En Julio, la constructora va a muy buen ritmo y ya se atisba la posibilidad real de tenerlo acabado en Septiembre. Ese momento -

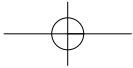


cómo no- está marcado por otra tensión, ya que tenemos que decidir si seguimos de corrido la 2ª y 3ª fases del proyecto o ralentizamos. La constructora quiere hacer todo seguido, pero nos asusta un poco. No disponemos de todo el dinero y el banco -lógicamente- no amplía su crédito hasta ver la marcha del colegio. Nuevamente la intervención del Cardenal de Madrid que escribe a unos amigos de Italia y la generosidad de estos últimos hace que recibamos la última inyección financiera que junto con otras dos personas españolas permiten acometer los próximos meses con garantías.

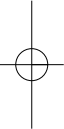


Sin entrar en más detalles que nos distraerían, este empujón tan notable facilitó que en Marzo de 2005 -al año siguiente- ya con Cajamadrid sólidamente cubriéndonos las espaldas, pudiéramos acometer la 3ª y última fase.

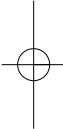
La cuestión grandiosa es que el 1 de Septiembre de 2005 los primeros 25 profesores del colegio nos encontramos en el patio de entrada de la Calle República Eslovaca. Eran las 9:30 de la mañana y comenzaba la andadura del 1ª curso del Colegio Internacional J. H. Newman.




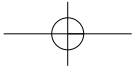
Cuatrocientos cincuenta alumnos llegarían dos semanas después y con ellos la aventura que nos había puesto en movimiento hacía ya siete años. Luego serían 700 en el curso 06/07, 850 en el 07/08 y mil en el 08/09. Los profesores alcanzarán la cifra de 72 en el curso 08/09.



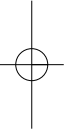
El 25 de Octubre de 2005 con la presencia del Cardenal de Madrid, D. Antonio M^a Rouco y del Consejero de Educación, D Luis Peral se inaugura oficialmente el colegio. A ellos se unen numerosas personalidades de la Consejería y del Ayuntamiento con la asistencia de 300 invitados y la gran mayoría de nuevas familias y alumnos. El acto resulta emocionante y quedará siempre en nuestra memoria como la reconocimiento público de un obra educativa visible en medio del mundo.



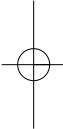
Dos años después el 27 de Septiembre de 2007, también contando con la presencia del Cardenal de Madrid, se consagra la Capilla del Colegio y a partir de ese día contamos con cinco sacerdotes que repartidos a lo largo de la semana, celebran diariamente la Eucaristía a las 8:30 de la mañana para todos los alumnos, profesores y familias que quieran asistir.




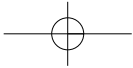
Las peripecias en la construcción, siempre compleja -pues nunca nos hemos tenido que desenvolver en un ámbito tan diferente de la enseñanza como es éste- ha podido culminarse con éxito tal y como estaba previsto.



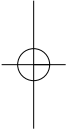
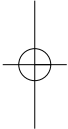
En el primer año escolar 2005/06 sólo contábamos con los edificios de Educación Infantil y educación Primaria, el comedor y las cocinas y algunos patios. Hubo que esperar a Marzo de 2006 para disponer del polideportivo, las oficinas, la capilla y el campo de fútbol. Y para septiembre de 2007 ya teníamos todo el resto de los edificios terminados.



Tan sólo había que acomodar la cafetería (un espacio que está resultando decisivo para favorecer un clima humano estupendo entre los alumnos, los profesores, el personal de administración y las propias familias), los laboratorios y el aula multimedia para utilizarlos desde principios de 2008 y el salón de actos que (fuera del proyecto de ejecución con la constructora) ha acometido la FIE en el 2º trimestre de 2008.

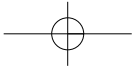


Con esta última instalación -el salón de actos- culmina, tras diez apasionantes años, un tramo pequeño de la historia que estamos compartiendo con muchos de los que leerán este relato, pero un tramo muy significativo.

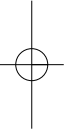


Los intercambios entre estudiantes del colegio y de otros países europeos y americanos ya han comenzado a realizarse a lo largo de 2007/08. La FIE ha colaborado en la formación y en la promoción de una experiencia educativa auténtica desde el inicio de su actividad. (la Fundación San Pablo-CEU antes en España, y ahora instituciones estatales o centros educativos de Italia, Irlanda, Inglaterra, Albania, EEUU, Argentina, Colombia, Chile o Venezuela)

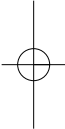
El horizonte, lejos de haberse estrechado, ha tomado dimensiones cada vez mayores. Están ya en proyecto la elaboración de material didáctico y de contenidos académicos: en colaboración con otros centros educativos españoles (debido a que sus responsables o muchos de sus docentes participan de la misma sensibili-




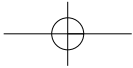
dad y propuesta educativa) hemos tomado la iniciativa de ofrecer al resto de la sociedad el valor de lo que estamos construyendo juntos.



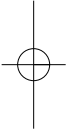

Mirando con sencillez todo lo transcurrido, en medio de tantos hechos y peripecias, aparece con nitidez una convicción que sostiene el ánimo y lo hace, si cabe, más decidido y emprendedor. Y esta es la de la gratitud: gratitud a tantas personas y familias, instituciones y realidades eclesiales y civiles que han confiado en este proyecto. Y gratitud, sobre cualquier cosa, a Aquel que es capaz de hacer muchísimo más de lo que pedimos o pensamos, a Jesucristo, centro del cosmos y de la historia. El único que puede cambiar y de hecho cambia -transfigurándolo- al hombre y al mundo.



No hay tarea humana más apasionante que acompañar a otro ser humano en el camino hacia la felicidad. La educación es la decisión consciente y humilde de un hombre que con la totalidad de su persona, es decir, de su libertad, se pone delante de otro hombre y que está dispuesto a recorrer junto al él este camino.



Sobre esta libertad, sobre esta aparentemente frágil experiencia se sustenta todo el intento que hemos tratado de narrar en la reciente historia del Colegio Internacional J. H. Newman. Una experiencia abierta al mundo y dispuesta a afrontar libremente los desafíos que la realidad nos proponga. Estamos dispuestos a correr este riesgo, el riesgo fascinante de la libertad, persuadidos de que guiados por la razón encontraremos a muchos hombres y mujeres deseosos de compartirlo. A todo ellos, a los de ahora y a los que vendrán, gracias.



Juan Ramón de la Serna